Museo Español de Antigüedades 1, 1872, 591-596

ESTÁTUAS DE MÁRMOL

ENCONTRADAS CERCA DE ELCHE,

POR

DON AURELIANO IBARRA Y MANZONI,

INDIVIDUO CORRESPONDIENTE DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA Y DEL INSTITUTO ARQUEOLÓGICO DE ROMA.

Illici, importantísima colonia romana, que corresponde a la antigua villa, hoy ciudad de Elche, es uno de esos pueblos, que como su mismo nombre primitivo demuestra, remonta su origen á las primeras épocas históricas.

A largas y eruditas disertaciones, que no es ahora ocasion de examinar, ha dado lugar su nombre ; y en cuanto á reducir la verdadera situacion del antiguo pueblo, no ha dejado de haber contradicciones á la que nosotros sustentamos, contradicciones victoriosamente refutables.

Illici, reconocidamente, se elevaba en la region de la *Contestania,*. pero ciertos modernos han discrepado en sus pareceres, en cuanto á designar el punto en el cual tenia asiento dentro de esa region. Los más eminentes, sin duda, los de más autoridad en la materia, convienen en que *Illici* ocupaba el sitio que hoy la ciudad de Elche, ó en sus inmediaciones; pero no faltan otros, que en alas de su imaginacion, la arrancan de nuestro territorio transportándola léjos de nosotros (2).

Pueden dividirse en dos grupos los que llevan fuera de nuestro suelo la colonia antigua, en uno de los cuales podemos colocar á los que, manifiestamente equivocados, la sitúan en Orihuela ó en Aspe, pues éstos no merecen ocuparnos, estando tan fuera de duda que la primera de estas poblaciones corresponde á la antigua *Orcelis,* y á la segunda *Yaspis,* de que tanto rastro conserva su nombre. Pero si los que esto afirman no merecen nos detengamos á destruir su opinion, puesto que ella misa se destruye, no así los que han querido demostrar que *Illicii* es Alicante, pretendiendo de este modo arrancar un gran pasado á nuestro pueblo, engalanando con sus despojos á otra poblacion que debe estar satisfecha con su importancia presente, y no envidiarnos en el dia de nuestra decadencia, lo que únicamente nos resta de aquella. grandeza pasada, que es la. gloria. de lo que fuimos, la. sagrada memoria de una opulencia que el tiempo ha destruido.

El Dr. D. Vicente Bendicho, en su *Crónica de la ciudad de Alicante* (inéd.), es el que más sobresale en tal empresa. Las autoridades en que se apoya para deducir sus equivocadas demostraciones, pueden dividirse en dos clases; la primera y digna de estudio, compuesta. de los geógrafos y escritores antiguos, y la segunda, de modernos que no son de tanto precio para el caso, pues no fundando en testimonio alguno su opinion, no pueden tener grande autoridad sus palabras, por cuanto no son contemporáneos á los tiempos en que existia *Illici.* Dejaremos aparte los

(1) Busto romano de barro, que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional.
(2) Esta monografia está escrita en la ciudad de Elche, de donde es natural su autor.

razonamientos que hace Bendicho fundado en la autoridad de los últimos, y nos ceñiremos á contradecirle en la que pretende probar apoyándose en los antiguos.

El primero de los que cita Bendicho, es el parecer de Pomponio Mela, el cual, describiendo la costa de España desde los Pirineos hácia aquí, despues de mencionar el *Seno Sucronense,* dice à propósito del *Seno Illicitano:* « *Sequens Illicitanus Alonen habet et Lucentiam et nude ei nomen est Illicem.»* (Lib. II, cap. 6) «El seno Illicitano contiene á Alona y Lucencia, tomando el nombre de *Illici.»*

De estas palabras deduce Bendicho: primero, que estarian situadas las poblaciones en el órden que las nombra Mela, viniendo de los Pirineos hácia aquí; segundo, que mencionando las poblaciones de la costa é incluyendo á á Illici, prueba con esto que no se hallaba. situada tierra adentro, sino en la misma orilla del mar, cuya afirmacion pretende robustecer citando á Ptolomeo, que segun Bendicho, dice en su descripcion de España: « *Illties contestanorun urbs maritima, in Hispania Tarraconense.* »

A la primera deduccion, podríamos oponer el meditado parecer y fructuosos estudios de escritores eminentes, que contrarían la opinion de Bendicho, en cuanto á que las poblaciones se hallasen colocadas por el órden que se mencionan en el texto citado; pero no nos tomanos este trabajo, pues otro texto de tanta: autoridad como el de Mela, vendrá á prestarnos claridad en el asunto.

Aun admitiendo por un momento que los pueblos que menciona Mela se hallasen situados por el orden que quiere Bendicho, no contradeciria nuestra creencia de que Illici estaba en las inmediaciones de Elche, pues siempre tendríamos, que habiendo de dar colocacion á *Illici* despues que á aquellas, en nada violentábamos el texto, reduciendo su situacion á nuestro suelo.

Siendo lo que Bendicho supone, y colocando los mencionados pueblos donde quiere, tendríamos á. *Alona* en las inmediaciones de la Torre de la Islita, á *Lucencia* en la Albufereta, próxima al cabo de la huerta, y á *Illici* en Alicante, De ser así, habria *tres* poblaciones de mucha importancia encajadas una encima de otra en cortisimo trecho, lo que no parece verosímil ni conveniente al reflexionar con detencion.

Lumiares, que con tanto interés como Bendicho miró la historia de Alicante, conviene con nuestra manera de ver sobre esto, pues no sólo no admite la proximidad de esos tres pueblos que agrupa Bendicho, sino que ni siquiera acepta la existencia de dos en tan breve espacio.

Demostrando la existencia de *Lucentum* ó *Lucentia* en la Albufereta, objeta con las siguientes palabras á los que suponen que *Alona* habia estado donde hoy Alicante: «Pero investigando esto con todas las circunstancias que se »requieren, esto es, con ,prolijidad y cuidado, sólo hallamos que los que siguen á Escolano, colocan la Alona en el »casco de la ciudad de Alicante, sin hacerse cargo que *Lucentum* estaba unida, y que dos poblaciones considerables »*no era regular estuviesen tan próximas.»* (Lucentum, hoy la ciudad de Alicante, c. 1, pág. 17.)

Digamos algo á nuestra vez sobre el texto de Mela en que se apoya Bendicho. Restablezcamos en su pureza el de Ptolomeo, que alteró en gran manera, y adelantaremos en nuestro camino. El texto de Ptolomeo particularmente, y del cual saca tanto partido en su obra, será de una gran importancia para nuestro trabajo, pues lo mismo que se ha pretendido deducir servirá de irrevocable fallo en pró de nuestras investigaciones.

Dice Pomponio Mela en el lugar ya citado: « El seno Illicitano contiene á Alona y Lucencia, y de donde toma » el nombre es de Illicen.» De estas palabras infiere Bendicho, como dejamos consignado, que Mela nombró las poblaciones por el órden en que se hallaban, y de aquí les dá la situacion que vimos. Nosotros disentimos en la manera de interpretar este pasaje del entendido geógrafo, y no creemos que nombró esos pueblos por el órden en que estaban, sino que hablando del *Seno Illicitano* en general, nombró los dos de más importancia, y por el rango que ocupaban, sólo mencionando á Illici, no porque estuviese en la orilla del mar como las otras, sino porque á pesar de estar algo separada del mismo, era tan importante entónces, que dió nombre al Seno con su propio nombre, todo lo cual se desprénde sin violencia del texto citado.

De modo, que no entrando á contradecir á Bendicho en cuanto al lugar que determina para *Alona,* en lo cual anda equivocado á nuestro ver, tenemos que por el texto de Mela, lo único que se prueba con evidencia es, que el *Seno Illicitano* tomó el nombre de la importante ciudad de *Illici,* no que ésta se encontrase en la costa como quiere suponer Bendicho, cuando afirma: « Illicen no es Elche, pues no está en la ribera del mar, sino tierra adentro, dis» tante del mar por lo ménos dos leguas, y de aquí colegimos que no habia de tomar el Seno el nombre de pobla» cion tan distante de su ribera, sino de aquella cuyos muros estaban á la vista de sus aguas. »

Esta opinion de Bendicho se contradice sin remontar á tiempos antiguos en busca de ejemplos para rebatirla, pues en nuestros dias, á pesar de estar Valencia separada del mar, ha impuesto su nombre al renombrado golfo. Por otra parte, ¿creia que nuestro pueblo se hallase á tal distancia del mar que esto fuese obstáculo para que diera nombre al Seno? ¿Dice que éste *no* habia de tomarlo sino de *aquella poblacion cuyos muros estaban á su vista,* y copiamos de intento sus palabras? Pues si las paredes de Elche están á la vista del mar, con mucha más razon lo estarian *los* muros de *Illici,* situada bastante más cerca de sus aguas en el punto que indicaremos luego

En cuanto al texto de Ptolomeo, en que se apoya, ¿no echó de ver que lo alteraba? ¿No comprendió que le hacia decir una cosa de todo punto contraria á lo que en el mismo texto se contiene? Ptolomeo (Lib. II, cap. 6) no dice que *Illicias* fuese ciudad *maritima,* como supone Bendicho, sino que era ciudad *mediterránea.* y en prueba de ello, y nótese esto bien, puesto que es un dato que aclara sobremanera las dudas que pudiera haber, al hacer mencion de las poblaciones maritimas, coloca entre ellas al *Puerto Illicitano,* y entre las *Mediterráneas,* á *Illici,* lo propio que á *Yaspis,* con lo cual se evidencia hasta la saciedad, que *Illici* no estaba en la orilla del mar, sino que en el interior, y al mismo tiempo se demuestra que *Illici* era poblacion distinta del *Puerto Illicitano,* puesto que además de demarcar á una como poblacion *marítima* y á la otra como *mediterránea,* las determina con graduaciones diversas.

Con la alteracion vista, es como hizo servir Bendicho á sus intentos el texto de Ptolomeo; si lo hubiera aceptado en toda su pureza, ¿ habria podido hacer de una ciudad mediterránea una ciudad marítima? Si colocaba á la ciudad sobre la misma costa, ¿dónde habria podido dar colocacion al puerto, poblacion separada de aquella?

Despues de citar Bendicho á Mela y Ptolomeo, cita á Plinio (Lib. III, cap. 3.º, p. 35), el cual haciendo la descripcion de la *España citerior:* ya mencionada Cartago Nova, para acabar de reseñar la *Contestania,* dice: *«Reliqua » in ora flumen Tader, Colonia inmunis Illici, unde Illicitanus sinus. In eam contribuuntur Icositani. Mox » Latinorum Lucentum, sucro fluvius, et quondam oppidum Contestaniae finis.»* O lo que es lo mismo: «Queda á la orilla del rio Tader la colonia inmune de Illici, de donde toma el nombre el Seno Illicitano, luégo Lucentum de los latinos, Denia estipendiaria, el rio Sucro y ciudad arruinada, fin de la Contestania.»

Nuevamente deduce Bendicho de las palabras de Plinio, que *Illici* estaba en la orilla del mar, fundándose en que describiendo aquél la costa nombrando á *Illici,* es prueba de que estaba en ella. ¿Habremos de repetir aquí lo que á este propósito acabamos de decir anteriormente? Creémoslo excusado, por cuanto las mismas palabras de Plinio se prestan á patentizar la certeza de nuestra demostracion: reducida á que no nombró solamente los pueblos de la. costa, por cuanto hace mencion de los *Icositanos,* lo cual tambien nota Lumiures. (Lugar cit., p. 10.)

Aun conviniendo en que Plinio no hubiese dado cuenta más que de los pueblos maritimos (y hemos visto lo contrario), ¿era posible que dejase de mencionar á *Illici,* aunque no estuviera situada sobre la misma orilla del mar, siendo así que su importancia era mucha, que se hallaba poco distante de sus aguas y á la vista de ellas, y principalmente por haber dado su nombre al mismo Seno?

Si pruebas necesitásemos de que Plinio nombró poblaciones separadas de la costa, y no tuviéramos bastante con la mencion que hace de los Icositanos en la parte del texto transcrito, nos las suministraria en otra del mismo capítulo, haciendo mencion de *Valencia* y *Sagunto,* llegando hasta consignar que la primera distaba tres millas de la costa.

Pero ¿,á qué cansarnos cuando el mismo texto de Plinio dice que la Colonia inmune de *Illici «quedaba á* la *orilla del río Tader?»* ¿Cómo puede explicar Bendicho el sentido de estas palabras situando á *Illici* en Alicante? ¿No comprendió que tenian su verdadero sentido y explicacion dejando á *Illici* en las inmediaciones de Elche, y no llevándola donde él quiso, separándola del rio á que cercana la mencionaba Plinio? Es esto tan evidente, que no queremos detenernos á ponerlo más de relieve.

Despues de citar los autores que dejamos mencionados, acude Bendicho en busca de otros testimonios que robustezcan su opinion, consignando el parecer de varios autores, que á nuestro ver no tienen la mayor autoridad para el caso. Primero, porque todos ellos escribieron en un tiempo en que Illici no existia y hasta sus vestigios se hallaban olvidados, y pudieron equivocarse de buena fé, como se equivocaron: mayormente no fundando su opinion más que en su propia autoridad, que para estos casos, si no se autoriza con sólidas demostraciones, que no dieron, vale poco. Segundo, porque creemos que Bendicho no anduvo todo lo acertado y exacto al citar esos autores: autorizándonos á creerlo asi, el ver que menciona entre ellos á Ambrosio de Morales, haciéndole decir que *Illici* es Alicante, cuando

por el contrario, este sabio y concienzudo historiador dijo textualmente: *«Illici era tambien Colonia y estaba en » el sitio que agora* la *villa* de *Elche, cabe Alicante y retiene algo del nombre antiguo:»* y para demostrar que él no tenia la opinion que le supone Bendicho, añade: «OTROS *piensan que* es *el mismo Alicante.»*

Como quiera que en último extremo la cuestion no se ha de resolver por el número de los contendientes, sino por las razones y pruebas que expongan, dejamos el hacer mencion de los autores modernos que cita Bendicho, puesto que ninguna prueba dieron para fundar sólidamente su opinion. Si la sola autoridad de los nombres propios tuviera algun valor decisivo para el caso, áun en este terreno, el mayor número de ellos estaria de nuestra parte, y podríamos oponer á los que él menciona, el voto del Maestro Nuñez, Carolo Clusio, Mendez Silva, Ferreras, Ballester, Marés, Morales, Flores, Masdeu, Mayans y Siscar, Escolano, Diago, Viciana, Sanz y otros muchos antiguos é infinitos modernos.

Si no fuera por dar desmedidas proporciones á esta parte de nuestro trabajo, seguiríamos contradiciendo á Bendicho en otro órden de pruebas que adujo en su obra para probar que Alicante fué *Illici,* pruebas que se destruyen con mucha más facilidad que las anteriores. Si algun dia diésemos á luz unos apuntes arqueológicos sobre Illici, que tenemos en parte concluidos, allí encontrarán cumplida contestacion las objeciones que opuso á Elche para que pudiera haber sido *Illici.* -

El texto de Ptolomeo, demuestra evidentemente que existian dos poblaciones distintas; la ciudad *Illici* y el *Puerto Illicitano,* que recibió el nombre de aquella, lo propio que el Seno. Probado esto, es evidente que Illici no pudo estar asentada sobre la orilla del mar, sitio que ocuparia el *Puerto,* y tenia que hallarse situada tierra adentro.

Esto propio se comprueba con el *Itinerario del Emperador Antonino,* por el cual aparece que la gran vía romana, que partiendo de Italia atravesaba la Galia y recorria España, hasta la *ulterior* donde terminaba en *Gades,* al llegar á la *Contestania,* se separaba de la orilla del mar, y venia por el interior del país; pues de haberla seguido, hubiera tenido que dar un gran rodeo, por la conformacion de la costa en la parte que comprendian los Senos *Sucronense* é *Illicitano,* así es que se nota la omision de *Dianium, Lucentum, Portus Illicentanus* y *Alonae,* lugares marítimos, y por el contrario se menciona á *Aspis* ó *Iaspis,* é *Illici,* demostracion de que eran pueblos separados de la orilla del mar. Esto mismo se encuentra comprobado en Estrabon (Lib. III, pág. 110), que dice á propósito del mismo camino: *«De alli* (señalando la direccion que seguia desde Tortosa) *por Sagunto á* la *ciudad de Setabi, » se desvia un poco del mar y* se *endereza al campo espartario,* etc.»

Estando, por lo dicho, separada del mar *Illici,* está demostrado no pudo ser Alicante; y visto por el Itinerario de Antonino la distancia que la separaba de *Aspis* ó *Iaspis,* que es el moderno Aspe, no puede reducirse más que á Elche, á las inmediaciones del cual se encuentran sus ruinas, cuya importancia hemos puesto de manifiesto en repetidos trabajos en ellas practicados. Esas ruinas, que se hallan á poco más de dos kilómetros de Elche en direccion al mar, son un elocuentísimo testimonio que debe convencer á los que han contradicho la reduccion de *Illici* á Elche, y no léjos de ellas, al alcance de la vista, en la orilla del mar, al lado mismo de Santa Pola, próximas al cabo del Aljibe, se descubren las ruinas del puerto *Illicitano,* para patentizar más y más la certeza de la reduccion, tan en armonía con lo dicho por los antiguos geógrafos.

Sentimos que la índole de este trabajo no nos permita entrar de lleno en ciertas consideraciones que arrojarian mucha más .luz sobre lo que llevamos dicho, desvaneciendo así hasta los más mínimos escrúpulos de nuestros contradictores; pero no debemos extralimitarnos tanto, perdiendo de vista el asunto principal que pone la pluma en nuestras manos, y creemos basta lo dicho para dejar demostrado que *Illici* es Elche, como el mismo nombre en parte revela.

Los romanos que repoblaron y engrandecieron este pueblo, lo hicieron Colonia suya honrándola con los dictados de *Julia* y *Augusta,* concediéndole el derecho *Itálico* ó de inmunidad, y haciendo contribuyentes suyos á. los *Icositanos,* Tanta fué su importancia entónces, que no sólo bastó para imponer su nombre al puerto, que como hemos visto tenia en la márgen del Mediterráneo, sino tambien á todo el *Seno* que se extendia desde el *Promontorio Ferrariense,* hasta el de *Saturno,* Tuvo tambien la facultad de batir moneda, de la cual han llegado diversas variedades á nuestros dias, siendo elocuente testimonio de su importancia y grandeza.

Si de los primitivos pobladores son leves los vestigios que han llegado hasta nosotros, reducidos á algunas hachas de piedra, uno que otro fragmento de instrumento de pedernal y trozos de barro en que se ven esculpidas marcas compuestas de caractéres primitivos, no así de los romanos, que nos legaron infinitos testimonios de su existencia en sus viviendas destruidas, en sus lápidas venerables, en sus utensilios carcomidos, en sus estatuas mutiladas, é infi-

nidad de otros restos, obra de aquella civilizacion maestra de la nuestra, de aquellas generaciones que nos precedieron en la senda de la vida.

Nosotros hemos removido con afan respetuoso la inmensa huesa donde reposan los séres y las obras de aquellos tiempos, el solar del primitivo pueblo, y siempre testimonios irrecusables, monumentos de importancia suma, arqueológicamente considerados, han venido á patentizar más y más los tesoros que la tierra guarda, convidando al trabajo y al estudio, noble tarea del hombre.

Un crecido número de medallas, obras de alfarería Saguntina, estatuitas de bronce y otras de mármol, sortijas y piedras grabadas, ornamentos arquitectónicos, mosáicos bellísimos y en gran número, han sido el fruto de nuestras investigaciones, poniendo así de manifiesto la riqueza de aquel pueblo.

Deseosos de determinar en cierto modo el área á que se extendian las ruinas, en 1860 emprendíamos excavaciones á la distancia de un kilómetro hácia el sud de la *Alcudia,* que así es como se llama el punto más elevado de las ruinas, y teníamos la suerte de encontrar los restos de unos baños romanos. Al año siguiente una afortunada casualidad concurria á prestarnos ayuda por el lado occidental de las ruinas, pues en propiedad de D. José María Parreño y sitio llamado *Algorós* desde los árabes, se descubrieron, al practicar labores agrícolas, vetustos paredones, que explorados por nosotros, al breve tiempo de seguir los trabajos, nos ponian en camino de descubrir un bellísimo mosáico que representaba á Galatea, y el cual ha sido publicado gracias al celo de la Comision de Monumentos, é ilustrado con una monografía tan sabiamente escrita como todo lo que sale de la pluma del eminente escritor D. José Amador de los Rios.

El año 1862 proseguíamos las excavaciones en el huerto de Diego Martinez, y tambien la riqueza y la importancia de los hallazgos superaba. nuestras esperanzas. Muchos de estos trabajos teníamos el gusto que los presenciase el Director de esta obra D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, quien con sus sabios consejos nos alentaba prestándonos fuerzas para que elevásemos una Memoria á la Academia de la Historia, dando cuenta de la série de nuestras investigaciones, debiéndose á sus cariñosas advertencias el mejor fruto de nuestra empresa.

Practicábamos las excavaciones, como hemos dicho, al occidente de la *Alcudia,* á 1280 metros de ella, y separados. media hora de Elche en direccion al Sud. Entre la *Alcudia* y el sitio en que nos encontrábamos, se extendia el cauce del rio Seco ó rambla, cuyas avenidas desembocan en el mar, que se distingue desde las ruinas, y en sitio no lejano donde en lo antiguo se levantaba el *Puerto Illicitano.* En aquel punto, pues, sombreado por el rico olivo, la árabe palmera y el púnico granado, encontramos el filon más rico de monumentos que jamás habíamos hallado en la série de nuestros trabajos. Diez ricos pavimentos de mosaico, infinito número de teselas de diversos mármoles, labrados con sumo capricho y arte para poder formar diversas labores, trozos de menudos y delicados mosáicos transportables, sentados sobre cajas de tierra cocida, capiteles de pilastras de mármol, frisos y trozos de rica ornamentacion de diversos mármoles, infinidad de variadas labores de estuco ó yeso, en las cuales evidentes señales de pintura demuestran los recursos á que apelaba el arte antiguo para dar mejor efecto, hermanando el color y la forma, una bellísima estatua de Mercurio, por desgracia mutilada, y otras dos tambien de mármol blanco en un buen estado de conservarcion, y las cuales acompañamos á estos apuntes, en union de varios fragmentos esculturales, fueron el premio de aquellos trabajos practicados bajo un sol canicular y emprendidos por el amor que sentimos hácia las glorias de nuestro pueblo.

Como se vé por nuestro dibujo, la estatua mayor es un hermoso niño alado, sumido en el más tranquilo sueño, tendido sobre la piel de un leon, y descansando su cabeza sobre una maza; la mano derecha, mutilada por el tiempo, se apoyaba sobre el extremo de una *fax* ó antorcha, y la izquierda, puesta debajo de la sien, sostenia su cabeza.

El modelado de la figura es bellísimo, la distribucion de los rizos que ornan su cabeza, elegante y graciosa, el estilo y manera como está acabada, lo propio que la blancura y brillantez del mármol, todo es digno de mencion. La otra figura que acompañamos, no parece sino que sea una copia de la anterior; su posicion es la misma, la piel de leon le sirve igualmente de lecho, y la misma maza aparece entre los accesorios, si bien en vez de estar debajo de la cabeza del niño, reemplaza la antorcha que el otro tiene en la mano. Hay un carcax á sus espaldas, sobre la piel del leon, y en la parte inferior un arco. Tanto una como otra estátua, tienen á sus piés un pequeño dragon, simbolo del silencio.

¿Qué significan? ¿á quién representan estas dos bellas obras del arte antiguo?

Si miramos el carcax y el arco que descansan al lado de la figura, la infantil edad que representan, la redondez

de las formas, las alas que de sus espaldas nacen como las de los Génios ó el Amor, diríamos que representan á Cupido. Pero si fijamos nuestra atencion en la piel del leon sobre que reposan y la maza que las dos como accesorio tienen, parecen aludir á Hércules.

Si la piel en vez de ser de leon fuese de pantera, lo que impide determinar completamente el. cuerpo de las figuras, por cuanto cubren totalmente la parte de las melenas que tendrian siendo de leon, á ser de pantera, decimos, encontraríamos en. ella una alusion á Baco, por estarle dedicado este animal; pero la presencia de la maza en las dos esculturas, parécenos con claridad hacer alusion á Hércules, y demostrar que la piel es de leon sin duda.

Vemos, pues, una alusion precisa y clara á Cupido y á Hércules; ¿á quién se refieren con preferencia? ¿á quién representan? Creemos que si bien en estas obras se recuerda en cierto modo á Hércules, están más preferentemente dedicadas á Cupido ó el Amor. La rizada y blonda cabellera, de la cual carecia Hércules, la edad de los niños, la graciosa redondez de las formas, no son las más propias para representar al mitológico símbolo de la fuerza. Si nos fijamos en el carcax y el arco que tan certeramente manejaba Cupido, en las alas, símbolo de la rapidez con que la pasion inspira, y en la antorcha cuya llama demuestra el fuego que más exalta la vida, habremos de convenir en que todo esto es más del caso para representar á Cupido que á Hércules, aunque se le hubiese querido mostrar en su infancia. Todo á nuestro ver es más propio del dios del amor que del héroe de la fuerza.

Se dirá con fundamento: ¿ qué objeto tienen, pues, en este caso la piel del leon y la maza, atributos tan conocidos de Hércules?

Nosotros nos damos una explicacion. No parece sino que el artista quiso demostrar el predominio de Cupido sobre Hércules, ó lo que es lo mismo, el poderío del amor, llama del espíritu, sobre la fuerza, manifestacion de la materia. El niño sobre la piel del leon, la maza sirviendo para que repose su cabeza, en la otra figura la mano sobre la maza que se halla tendida, todo parece indicar que aquel niño reposa tranquilo sobre la fuerza vencida. Por otra parte, aquella antorcha en actitud de que se apaga, aquel arco abandonado de la mano y carcax en el cual *no restan flechas,* como si el Amor hubiese agotado todas sus armas en la lucha, parecen concurrir á demostrar lo que indicamos.

Tal vez se haya querido representar, y esto se armoniza más perfectamente con el sueño de las figuras, que la saciedad del deleite postra las fuerzas y rinde el vigor cayendo en brazos de Morfeo.

No debemos perder de vista que en muchas antiguas piedras grabadas, conduce Hércules al Amor sobre sus espaldas, y parece sucumbir bajo su peso, lo cual indica la *virtud* vencida por la *voluptuosidad.* ¿Podian tener análoga representacion nuestras estátuas?

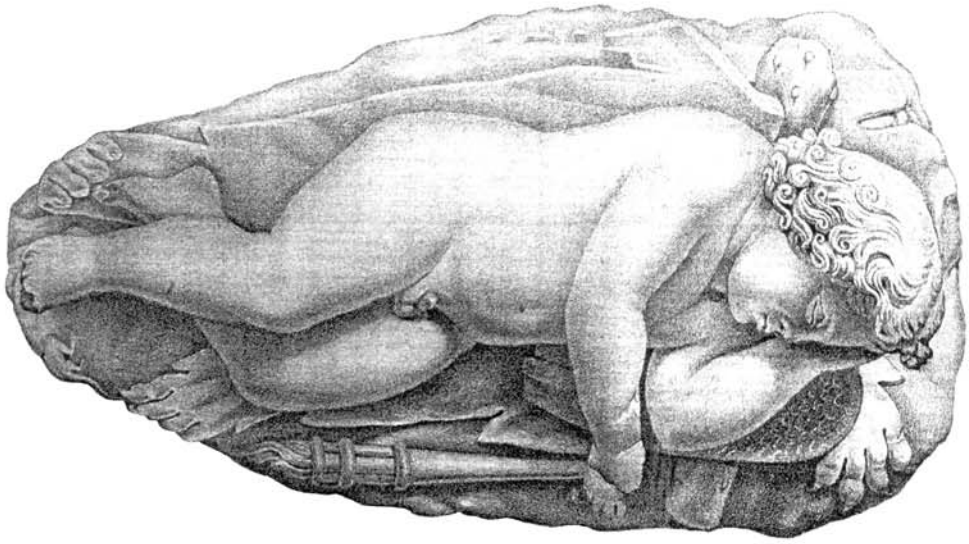
Las antedichas consideraciones nos inducen á creer que ambas estátuas representan al Amor vencedor de Hércules. El reptil parece indicar no se turbe el sueño del que se halla en brazos del descanso.

Por otra parte, ¿podrian ser recuerdos funerarios ambas estátuas? Los romanos usaron como emblema de la muerte la antorcha, apagada, un génio dormido, indicando el eterno sueño, y hasta esa misma maza arrojada ó caida, pudiera ser indicio de la fuerza vital perdida para siempre, y el reptil, emblema del destino final del hombre. ¿Pudieron haber sido esas dos bellísimas piedras, cubiertas de urnas cinerarias? En varias que se conservan en Italia, se ven representaciones de figuras dormidas sobre las cubiertas, y de ellas han copiado algunas, autores clásicos. ¿Simbolizarian estas figuras el génio del amor dormido sobre las cenizas de alguna mujer hermosa?

¿A qué época remontan estas estátuas? Si tomamos en cuenta la perfecta ejecucion de ellas, la suntuosidad, riqueza y gusto en la ornamentacion que tenia el edificio en que se encontraron, á juzgar por sus ruinas, pues los mosáicos que se conservan revelan una gran correccion en el dibujo; si tomamos en cuenta el comprobante de haber hallado monedas del tiempo de Augusto entre las ruinas que las cubrian, habremos de reconocer y convenir que corresponden á los tiempos de Augusto ó poco ménos, tiempos en que las artes del dibujo se habian elevado á grande altura para gloria de los contemporáneos y admiracion de los venideros.

¡Cuántos munumentos como estos y de más precio ocultará la tierra en sus entrañas! ¡Cuántos modelos para el arte! ¡Cuántos interesantes secretos para la historia de la arqueología podrá atesorar el solar de la antigua Illici!

Cuando nuestros recursos flaquearon, suspendimos los trabajos y todo ha caido en el olvido; el labrador cruza indiferente su reja en todos sentidos sin cuidarse de las sagradas cenizas que remueve, y el frondoso olivo y la esbelta palmera se levantan á prestar sombra al sepulcro de un gran pueblo, y entretejen sus ramas, como si de sus hojas simbólicas quisieran hacer una corona de gloria suspendida en los aires, sobre la olvidada ciudad, cuna de nuestro Elche.



R. Soldevila, lit.° Lit de J. M. Mateu, Valverde 24.

ESTATUAS DE MARMOL ENCONTRADAS CERCA DE ELCHE.

(GABINETE DE D. AURELIANO YBARRA Y MANZONI.)